

EDITORIAL

La Revista Forestal Venezolana, tal como se expresó en el editorial del número 2 (1997), está cumpliendo cuarenta años, labor titánica de un grupo de profesores, a los cuales hay que rendirles homenaje. Uno se ubica en el tiempo, años en los cuales la labor de investigación era totalmente marginal, en que sólo se dependía de la buena voluntad de quienes investigaban. En esos primeros tiempos estos hombres eran vistos como especies raras, hasta para algunos, como hombres que no hacían gran cosa, perdían su tiempo, eran flojos que nos les gustaba dar clases, eran tiempos en los cuales se les pedía a estos hombres que presentarían planes de trabajo, para ver en que perdían su tiempo, a veces se les acosaba, en definitiva eran seres extraños. Se estableció entre estos hombres y quienes dirigían la Revista una simbiosis de intereses. Hay que destacar que la Facultad de Ciencias Forestales se nutrió de especialistas que provenían de Europa y de los Estados Unidos, los cuales le dieron a la Institución un gran impulso en el campo de la Investigación, es de reconocer igualmente que a partir de 1958 bajo la administración del Dr. Rincón Gutiérrez, la Facultad se hace de una serie de estaciones experimentales que permitieron su desarrollo.

La investigación en la Universidad se ha desarrollado a partir de un organismo (CDCHT) que ha intentado generar políticas para darle sentido a lo que se hace, y a mejorar la calidad de lo que se aporta al país, lo cual ha permitido ocupar un lugar importante en la comunidad científica nacional. Sin embargo, se ve con preocupación que los gobernantes aun no terminan de entender el papel de la investigación en la sociedad venezolana. Algunos no comprenden la importancia de producir para alimentar la docencia en las universidades y para resolver problemas al país. Cuando se analizan expresiones “ese no hace nada” “se fusiló a otros” “lo que se produce en Venezuela es investigación de segunda”, todo eso muestra esa mentalidad de dependencia que existe y que hoy más que nunca se hace presente con la política de globalización que recorre el mundo.

A pesar de lo expresado, hay que evitar lo ocurrido en otros países, que han movilizado a sus investigadores universitarios o no, a través de agrupamientos temporales sobre acciones temáticas comunes sujetos a la aprobación previa de comité de expertos, lo cual se asemeja mucho a las Agendas Venezuela que está tratando de implementar el CONICIT. Los investigadores de países desarrollados consideran que esta política fue aplicada de manera absurda por cuanto se privilegia un solo criterio de evaluación: el número de publicaciones en Revistas científicas, a las cuales se les atribuye un rango de calidad, y se deja de lado, el trabajo del profesor-investigador, que enseña, que es la misión fundamental de la Universidad, para ellos, esta política minó los fundamentos de la Universidad al desequilibrar su célula base: el laboratorio como unidad capaz de asegurar a los estudiantes una buena formación. Los profesores que investigan y se dedican a fondo en la carrera de las publicaciones, no se apegan a ningún laboratorio por cuanto están migrando de un lado a otro y los afectados son los estudiantes que reciben una enseñanza teórica, no tienen oportunidad de realizar prácticas, y egresan de la universidad mal preparados. Para estos investigadores lo esencial es restaurar la función primordial del laboratorio. Para ellos “El laboratorio es a la Universidad, lo que la familia es a la sociedad”, el laboratorio es una unidad natural, que favorece el intercambio cotidiano de la información, crea un lugar de pertenencia del individuo a un grupo o a una estructura. Alemania viene de modificar su legislación: el famoso “publicar o perecer”, que guiaba la actividad científica de este país cede su plaza a “publicar mejor y menos”.

Todas las afirmaciones aquí expresadas deben ser tomadas como un elemento de discusión para mejorar lo que tenemos, para avanzar en la formación de una Universidad que investigue y haga una buena docencia, una Universidad que se inscriba en la sociedad venezolana con una política clara para avanzar.

No se puede dejar de lado la tercera vía que se discute en el mundo universitario, que es la orientación hacia las ciencias aplicadas, para de allí obtener recursos que permitan financiar la investigación académica. Lo anterior ha creado problemas por cuantos la empresa privada que invierte establece cláusulas, en cuanto a que lo producido por los investigadores universitarios es propiedad de la gran empresa, dejando la Universidad sin nada, el grande se come al pequeño. De acuerdo con el informe Attali que propone una reforma a la enseñanza superior, los profesores universitarios podrán crear empresas y conservar su status de profesor, es de imaginar lo que esto significaría para la educación universitaria, en la práctica su eliminación. Las publicaciones nacionales juegan un papel importante en el desarrollo de la investigación, en la medida que la investigación alcance niveles de excelencia las revistas ocuparan un espacio importante en el concierto nacional y mundial. La Revista Forestal Venezolana, trasmite a través del intercambio con 114 países lo que se produce en Venezuela y algunos países de América Latina. Emplearemos una expresión de un poeta español para finalizar “ caminante no hay camino, el camino se hace al andar”.

Guido Ochoa
EDITOR